

174º período de sesiones del Consejo de la FAO

Tema 4: Desafíos para la seguridad alimentaria mundial y factores coadyuvantes

Cuando el mundo empezaba a recuperarse de la pandemia por coronavirus (COVID-19), la guerra en Ucrania sacudió los mercados de alimentos y energía, ya de por sí volátiles, ampliando los efectos de los factores coadyuvantes de la seguridad alimentaria mundial ya existentes y planteando nuevos desafíos. Las señales alentadoras de recuperación económica tras la pandemia y las previsiones de reducción de la pobreza y el hambre se vieron socavadas por el incremento y la volatilidad de los precios de los alimentos y la energía. Sobre la base del documento del Consejo CL 172/5 (abril de 2023), el presente documento (CL 174/4) facilita información actualizada sobre la situación de la seguridad alimentaria mundial. Se exponen las causas del hambre y la inseguridad alimentaria, en particular los conflictos, las desaceleraciones y recesiones económicas, y la variabilidad del clima, así como las repercusiones de la urbanización. Se determinan asimismo las amenazas actuales y a más largo plazo para la seguridad alimentaria mundial. La última sección del documento presenta información actualizada sobre las repercusiones de la guerra en Ucrania.

Según la evaluación más reciente presentada en la edición de 2023 de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* (SOFI), no se han registrado avances en cuanto al nivel de seguridad alimentaria mundial. El hambre y la inseguridad alimentaria siguen muy por encima de los niveles previos a la pandemia de la COVID-19 y están muy lejos de la consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 2. El hambre mundial, medida por la prevalencia de la subalimentación (indicador 2.1.1 de los ODS), permaneció relativamente estable entre 2021 y 2022, en cuanto afectó a alrededor del 9,2 % de la población mundial en 2022, en comparación con el 7,9 % de 2019. Se estima que en 2022 padecieron hambre en todo el mundo entre 691 y 783 millones de personas. Si tomamos como referencia el punto medio entre ambas cifras (alrededor de 735 millones), en 2022 padecieron hambre 122 millones de personas más que en 2019, es decir antes de la pandemia.

La prevalencia mundial de la inseguridad alimentaria moderada o grave (indicador 2.1.2 de los ODS) permaneció estable por segundo año consecutivo tras aumentar considerablemente de 2019 a 2020. En 2022, alrededor del 29,6 % de la población mundial —2 400 millones de personas— padeció inseguridad alimentaria moderada o grave, entre la cual aproximadamente 900 millones (un 11,3 % de la población mundial) padeció inseguridad alimentaria grave. A escala mundial, la inseguridad alimentaria afecta de manera desproporcionada a las mujeres y a la población rural.

Desde 2017, en el informe SOFI se han determinado y analizado los principales factores coadyuvantes de la tendencia al aumento del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en el mundo. Han aparecido sólidos datos objetivos que indican que los conflictos, la variabilidad del clima y los fenómenos meteorológicos extremos, y las desaceleraciones y recesiones económicas son los tres principales factores externos a los sistemas agroalimentarios coadyuvantes de la inseguridad alimentaria de millones de personas. Los efectos adversos de estos factores se ven agravados por la pobreza y la desigualdad, que son causas estructurales de la inseguridad alimentaria, y por la inasequibilidad de las dietas saludables, un factor interno a los sistemas agroalimentarios.

Estos factores no solo dan lugar a una inseguridad alimentaria crónica y estructural a largo plazo. Los conflictos, las perturbaciones económicas y los fenómenos meteorológicos extremos también son causas principales de las numerosas situaciones de inseguridad alimentaria aguda que en la actualidad requieren una respuesta humanitaria urgente. No podría ser de otro modo, puesto que la inseguridad alimentaria aguda y crónica son fenómenos interrelacionados; de hecho, las perturbaciones y las crisis prolongadas que provocan la inseguridad alimentaria aguda pueden repetirse con tal frecuencia que con el tiempo generan un gradual deterioro que al final desemboca en una inseguridad alimentaria estructural y crónica a más largo plazo.

Tanto la pandemia de la COVID-19 como la actual guerra en Ucrania son manifestaciones de estos importantes factores a escala mundial. La pandemia de la COVID-19 y los esfuerzos por contenerla han desencadenado una de las peores recesiones económicas mundiales en varias décadas. La guerra en Ucrania ha tenido considerables repercusiones económicas en lo relativo a los precios mundiales de los alimentos, los insumos agrícolas y la energía.

En los últimos diez años ha aumentado la frecuencia e intensidad de los conflictos, los fenómenos meteorológicos extremos y las perturbaciones económicas, y estos se producen cada vez más a menudo de forma combinada en varios países. La mayoría de las personas que padecen subalimentación crónica viven en países de ingresos medios y bajos afectados por múltiples factores. Estos países han presentado un aumento de la prevalencia de la subalimentación hasta 12 veces mayor que el aumento registrado en los países afectados por un único factor.

No cabe duda de que las principales causas de la inseguridad alimentaria persistirán, y los países tendrán que adoptar medidas para promover la resiliencia ante ellas. No obstante, la urbanización es una megatendencia que debe tenerse en cuenta en nuestros esfuerzos para poner fin al hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas. Se prevé que, de aquí a 2050, casi siete de cada 10 personas vivirán en ciudades, pero incluso hoy la proporción es de alrededor del 56 %. Según las nuevas estimaciones mundiales, si bien la inseguridad alimentaria es mayor en las zonas rurales (donde afecta al 33 % de los adultos), también es muy elevada en las zonas perirurbanas (28 %) y las zonas urbanas (26 %).

La urbanización causa cada vez más cambios en los sistemas agroalimentarios en todo el continuo rural-urbano, creando tanto desafíos como oportunidades para la seguridad alimentaria y el acceso a dietas asequibles y saludables. La urbanización está dando lugar a un aumento y a cambios en la demanda de alimentos, así como a alteraciones en los patrones del suministro de alimentos, en especial en el África subsahariana y Asia meridional, las dos regiones con mayores tasas de urbanización.

Sr. Máximo Torero Cullen, Economista Jefe